



● Autores y Libros

Retrato de un Hombre de Pie

(Con el permiso de los manes de D. Salvador de Madariaga, N. del A.)

Entran dudas. ¿Existió de veras el escritor Carlos León? La prensa anunció su muerte la semana recién pasada. Lo dio nacido en Coquimbo en 1918 y fallecido el 20 de septiembre de 1988 en el Hospital Alemán de Valparaíso (el mismo en que Carlos Pezoa Véliz escribió su "Tarde en el hospital"). La duda no viene tanto del lado de la muerte como del lado de la vida. Por disposición expresa se le sepultó lejos de todo ruido mundano en el Cementerio N.º 3 de Playa Ancha. Frágil de salud, apacible de trato, ávido de materias esenciales, pasó con airoso, elegante, levedad por los asuntos prosaicos que atraen de preferencia la atención del novelista. Acerca de esta camaradería íntima con el buen estilo, Alone escribió a su hora: "Aquí tenemos visible la voluntad de estilos, tanto que uno se desentiende a veces y hasta olvida lo que el autor está contando para observar cómo lo cuenta y la intriga y los personajes se disimulan tras los hallazgos y los choques de imágenes, los sustantivos, adjetivos y verbos sacados de su sitio habitual que se remozan inesperadamente, persiguiendo y logrando efectos singulares".

En 1954 se reveló con la publicación de su novela breve "Sobrino único". En 1956 reafirmó sus condiciones de narrador pulcro e irónico con el relato "Las viejas amistades". En 1964 sobrevino la aparición de "Sueldo vital", otra pequeña obra maestra alhajada discretamente con el lujo del vocablo "leontino". Carlos León, ¿qué hombre! Qué hombre, más bien, traído y llevado por los vientos de Playa Ancha. Se le veía larguirucho, débil, quechraído y a la par montañés, oriundo de León, indomable y poderoso por dentro.

Híbil en la apostilla exacta, en el epíteto preciso, maestro descarnado en la descripción humorística de sus propios achaques. En 1968 la sede La Sorrena de la Universidad de Chile, con los profesores Alberto Arenas Carvajal (hermano mayor de Braulio Arenas) y Hugo Rolando Cortés a la cabeza, organizó un simposium de escritores nacionales. Esta reunión abarcaba una vi-



Carlos León

sita a Vicuña, tierra natal de Gabriela. Entre los invitados, que formaban una delegación numerosa, Carlos León, que no hacía sino volver a sus lares (coquimbano de origen no obstante su amor desmesurado por la República de Playa Ancha). Fines de primavera, casi entrada del verano, Carlos León no se avenía, pese al calor reinante, a la idea de quitarse el abrigo. Abrigo enorme para sus hombros débiles. Carlos Morand, novelista de ingenio pronto, nos acompañó en el uso de la expresión adecuada para designar al colega friolento: "Abrigo único". Wilfredo Mayorga, también por hallazgo de Morand, y en recuerdo de George Bernard Shaw, en homenaje a su dramaturgia confesa, fue bautizado como "El autor de «El camión de las manzanas»". Al poeta Jorge Teillier lo acompañaba una joven de rostro fino y alargado que para Carlos León pasó a ser inmediatamente "La niña de Botticelli". En los juegos de conocimientos a que hubo de ceñirse repetidamente en público, ante estudiantes de todas las categorías, el certamen literario, en el curso de por lo menos tres días, Carlos León, mano a mano con Carlos Droguett, Braulio Arenas, Juvencio Valle, Antonio Avaria, Carlos Santander, Carlos Morand, Wilfredo Mayorga, Alfonso Calderón, Héctor Carreño Latorre y varios otros que se ocultan en los pliegues de la memoria, demostró gran categoría de estilo en la exposición de sus cartas. Nunca más allá de lo necesario. Nunca más acá de lo pertinente.

Parecía venido al mundo en el fiel de la balanza. Pocos escritores, por ejemplo, acaso González Vera constituya una de las peregrinas excepciones, dedican un volumen completo a la exégesis de colegas de oficio. En "Hombres de palabra" (Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1979), Carlos León dibujó el perfil de algunos, para él, escritores dignos de alabanza. No en el tramado barroco del obispo Antonio de Guevara, naturalmente, sino en la cláusula aérea y punzante a la vez del ironista delicioso de "Las viejas amistades".

Carlos Ruiz-Tagle, otro prosista que no le va en zaga en "vis" humorística a León, contó en un reportaje que en una comida que ofreció el Presidente Frei a los escritores, el autor de "Sobrino único" saltó de improviso a echar un balde de agua fría a los colegas vueltos locos en plan de petición de puestos públicos. No. Por ningún motivo. No fue así, y que perdón el estimado Ruiz-Tagle, nombrado Director del Museo Vicuña Mackenna por este gobierno (a través de Enrique Campos Menéndez), si se ponen, en honor de la dignidad intelectual de otros tiempos, las cosas en su verdadero sitio.

La comida fue organizada de común acuerdo con la Sociedad de Escritores de Chile. Las invitaciones no descuidaron ningún matiz ideológico. Con Luis Oyarzún hablamos preparado una minuta en que se explicitaba ante el Jefe de Estado, en nombre de la SECh, la necesidad de crear, con carácter autónomo, un Instituto Nacional de la Cultura (no un Ministerio), a la manera de organismos afines ya vigentes en América Latina. La respuesta de Frei fue notable: "No es bueno que los gobiernos intervengan en las cuestiones culturales. Al final, nada más nefasto que la politización de las instituciones del espíritu". Allí intervino, con afilado sarcasmo, Carlos León para decir que a los escritores era mejor quitarles que darles... Los escritores engorizados a la sombra de las instituciones se hacían estériles...

León era así. Cuando no la sorpresa, el asombro.

Retrato de un hombre de pie [artículo] Filebo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sánchez Latorre, Luis, 1925-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Retrato de un hombre de pie [artículo] Filebo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile